

Eneko, Idoia, Iñaki, Azahara,  
senideak, lagunok eta alderdikideok.  
Egun on eta ongi etorri guztioi Lasarte-Oriako Sozialisten ekitaldi honetara.  
Mila esker gure alkate eta zinegotzi sozialistei omenaldi hunkagarri hau egitera  
etortzeagatik.

He pensado: Un poema no debe ser vago.  
Si quiero que funcione debe ser exacto.  
Entonces no he cantado, he contado  
de uno en uno los muertos que llevamos.  
Me he sentado ante mi mesa, y he apuntado  
sus nombres y apellidos. Sin comentarios.  
Al llegar al noveno ya estaba llorando  
pero hacia dentro. Sin comentarios.  
Veintidós, veintitrés y veinticuatro.  
La rabia me retorció. Las lágrimas corrían.  
Pero había que tragarlas. Sin comentarios.  
Treinta y tres. Treinta y cuatro.  
¿Se pueden llevar más lejos el dolor y el espanto?  
He tirado mi boli. He suspirado pensando:  
Cumplí lo que podía. Mi poema ha terminado.  
Y entonces un amigo me ha anunciado  
que acaban de matar al treinta y ¿cuántos?

Gabriel Celaya resume en este cruel y profundo poema *Sin comentarios* una parte de nuestra vida, dura vida de quien teme una llamada que en demasiadas ocasiones nos traía muy malas noticias. Noticias de dolor, de lágrimas y de sangre. Noticias que nos auguraban una larga ausencia. Y a pesar de ello, a pesar de que corrieran tantas lágrimas y tanto sufrimiento, ahí estuvisteis, al pie del cañón, nuestro frontón contra la piedra. El frontón que frenaba los intentos totalitarios de acabar con quien pensaba de manera diferente a través de las balas y las bombas.

Pero es que quién dijo que ser socialista era fácil. Parece que María Zambrano escribió estas palabras pensando en vosotros: *"Prefiero una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila"*. Y así, vuestra vida fue todo menos tranquila. Al normal esfuerzo por hacer pueblo desde el ayuntamiento, sumasteis el síndrome de la invisibilidad, cuando quienes eran vuestros vecinos y vecinas miraban para otro lado al pasar junto a vosotros. Sufristeis el acoso de quienes como hienas hambrientas os perseguían en vuestro barrio, en el trabajo, en la Casa del Pueblo, en el Ayuntamiento. Cuando vuestros nombres aparecían en una pared con una diana; o cuando el mero hecho de existir suponía una afrenta para los aprendices de terroristas. Pérdida de libertad cuando muchos de vosotros, y vuestras familias, tuvisteis que afrontar una vida en compañía de dos escoltas porque sabíais que el riesgo no era una broma. El brutal asesinato de nuestro compañero Froilán, entre otros, nos lo dejó muy claro.

*"La violencia, por si sola, no resolvió nunca nada: es cosa adjetiva. En España es esencialmente reaccionaria, lo mismo si la ejercen los gobiernos que si la practica el anarquismo. La fórmula salvadora es libertad y justicia. No hay otra."* Esto decía Pablo Iglesias Posse, sí, el nuestro. Y vaya que cumplisteis, firmes, incansables, fieles a vuestros ideales de justicia, de igualdad, de libertad. Algunos ya sabíais de qué se trataba porque la lucha había comenzado hacía mucho tiempo, contra esa dictadura que sojuzgó nuestra España durante 40 años. Y lo hicisteis construyendo este pueblo

que acababa de nacer, en el que había tantas cosas por hacer, tantas injusticias que solventar.

No fue un trabajo fácil, todos, todas lo sabéis. Los años de plomo fueron muy duros y nuestros vecinos y vecinas exigían todo, como si no pasara nada extraño a su alrededor, como si gobernar aquí fuera igual que hacerlo en cualquier otro municipio de España, pero a pesar de las dificultades, lo hicisteis. En ello empeñasteis buena parte de vuestra vida. Y nuestro compañero Froilán, la vida misma.

Durante muchos años en la alcaldía, primero con la compañera Ana al frente y con Jesus después, dos compañeros que se dejaron media vida en el empeño de construir nuestro pueblo desde la igualdad y la justicia, desde una profunda convicción democrática. Y lo hicieron a pesar de las balas y las bombas, del odio y el desaliento que a menudo provocaba el acoso. Firmes en su compromiso con este pueblo que los había elegido.

Ambos, Ana y Jesus, con unos equipos que hicieron todo lo que pudieron y supieron por responder a las necesidades de cada vecino, de cada vecina, de cada barrio, implicándose en los problemas de la gente como si fueran propios, porque así lo sentíais. Algunos unos meses, otros, como Martín, muchos años. Entendiendo a la perfección a nuestro pueblo, y quizá por eso y por nuestro incansable trabajo, volvimos a recuperar la alcaldía cuando nos la arrebataron con un pacto anti socialista a pesar de haber ganado las elecciones.

Y gracias Froilán, hoy no puedes estar con nosotros, recibiendo este homenaje. Tomasi, Andoni... ya sabéis que siempre estará con nosotros, en nuestro recuerdo, porque perdió lo más preciado que tenía, su vida, por este odio sinsentido, trabajando por este pueblo. Va por ti, compañero.

Acompañados todos de un gran partido, especialmente aquí, en este pueblo. Un magnífico colectivo de resistentes, que siempre ha sabido estar al pie de la calle para que esto fuera posible. Rellenando listas, pegando carteles, ensobrando, buzoneando, ejerciendo de interventores, haciendo y recogiendo propuestas... Un esfuerzo impagable y del que debemos sentirnos muy agradecidos. Sin ese apoyo, tampoco hubiera sido posible.

Y siempre con las familias detrás: padres, madres, hijos e hijas, hermanos y hermanas... las parejas. A veces sin entender por qué no lo dejabais todo, a veces llorando en silencio, a veces gritando, pero siempre respetando vuestra decisión que abocaba, en la mayoría de las ocasiones, a que vuestras familias sufrieran, y sigan sufriendo no lo olvidemos, el acoso por extensión. Tanta inhumanidad hay en ellos...

Compañeros y compañeras, debéis sentirnos muy orgullosos por el trabajo hecho. Creo sinceramente que ha merecido la pena. Sois un ejemplo para quienes hoy han tomado vuestro testigo. Hoy Lasarte-Oria es lo que es gracias a cada uno de vosotros, de vosotras. Cada calle y cada plaza llevan vuestro nombre. Lasarte-Oria está en deuda con vosotros. Y desde el partido creíamos que era nuestra obligación, y nunca una obligación puede ser más agradable, rendiros este homenaje. Gracias y mil veces gracias, porque, y termino con estas palabras que escribió nuestro fundador y que figuran en el diploma que recibiréis:

*"Sois socialistas no para amar en silencio vuestras ideas ni para recrearos con su grandeza y con el espíritu de justicia que las anima, sino para llevarlas a todas partes"*

Muchas gracias Ana. Muchas gracias, Jesus. Muchas gracias Froilán, Rioja, Carlos. Gracias a cada uno, a cada una de vosotras de todo corazón, compañeros del alma, compañeros.